

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



CON DE LA FECHA PATRIA,
EN RIVERA
(Fotografía Juan Caruso)

La celebración de la fecha de nuestra Independencia Nacional, el día 25 de agosto, se ha realizado en toda la República con brillantes festejos oficiales y desfiles populares, destacando de

ellos el simpático desfile por las calles de Rivera de un juvenil conjunto musical femenino que, con las comitivas de la fronteriza ciudad de Santa Ana, acompañó a las delegaciones brasileñas.



Islotes de arena en el río Yi, consolidados por una vegetación arbórea.

EL TERRITORIO ISLEÑO NACIONAL

PARA el hombre uruguayo, el territorio de la República es aquel en que levanta su morada y realiza los actos habituales de su vida. Pocos tienen clara idea de lo que son el territorio marítimo con su suelo y subsuelo y aquel otro, constituido por el espacio aéreo, en el cual el país tiene jurisdicción. Es más clara la noción de que el territorio nacional se integra con ciertas islas situadas, la mayor parte, a vista de las costas; pero creemos que tampoco exista un conocimiento bastante exacto de qué realidad comporta ese territorio isleño nacional. ¿Cuántas islas lo componen? ¿Qué superficie representa? ¿Cuál es su geología? ¿Qué utilidad representan? ¿Qué posibilidades ofrece a un aprovechamiento económico?

El tema es amplio. Desborda a un solo trabajo de divulgación. Porque, además, cada isla, o la mayor parte de ellas, tienen su propio e interesante historial. Si el tiempo disponible lo permite — y la expresión no es mera jactancia sino expresión de una realidad que debe afectar

a muchos hombres en este país — iremos transmitiendo nuestro conocimiento, adquirido a través de muchos años, de ese territorio fragmentario esparcido en las aguas nacionales, decorado cromáticamente, nutrido de sucesos y también de leyendas, asiento siempre de realidades cambiantes.

La información de hoy será de carácter general, buscando más bien situar el tema en su integridad formal.

¿Cuántas islas emergen en las aguas nacionales? En primer término, pongamos un número mínimo absoluto: 166.

Hemos dicho mínimo, pues no tenemos en cuenta aquellos accidentes geográficos que por su menor tamaño los geógrafos califican como "islotes"; no hemos computado — no sería geográficamente correcto — esas isletas de reducida superficie que resultan de la asociación de las arenas con sauces y sarandíes, tan comunes en ríos y arroyos y, por último, en casos de dudas por falta de un conocimiento directo, hemos preferido ignorar a admitir. Resumiendo: ese número de ciento sesenta y seis, sólo traduce el de islas identificadas por un nombre, fundamentando su existencia. Por eso, no hemos tomado en cuenta para nuestro cálculo, los islotes de Las Pipas, situados a la vista de Carrasco, por considerarlos como simples escollos que velan, pero si los islotes de Las Toscas — tomados a los efectos del cómputo como uno — por cuanto son accidentalmente visitados por pescadores deportistas, habiendo sido mucho más en el siglo pasado por quienes conocían de la riqueza ictiológicas de sus aguas adyacentes.

Entre las playas de Carrasco y Pocitos, las viejas cartas y textos de Geografía Marítima señalan tres islas: la de *La Luz*, fragmento culminante de la restinga de Los Pájaros que limita a la playa de Carrasco por el Oeste, y cuyo nombre deriva del navío español: "Nuestra Señora de la Luz", perdido en la isla, con su carga de plata y efectos (1752); la de *Las Gaviotas*, frente a Malvín, y la del *Moro*, hacia el extremo oriental de la ensenada o puerto del Buceo.

De estas tres, sólo hemos computado la de *Las Gaviotas*, bien conocida y más en revelancia desde que quiso convertírsela en punto terminal de aerocaril. La de *La Luz*, pocos la ubicarían y la del *Moro* ha desaparecido, al unírsele a tierra con una escollera para proteger el puerto del Buceo.

La Geografía clásica cita también tres islas para el interior de la bahía de Montevideo: *Bizcochero* en la desembocadura del Pantanoso; *Humphreys*, hacia la costa del cerro y *Libertad*. Consideramos sólo ésta, por su nítida geografía y su nutrido historial. Las islas o islotes de Tacuarí, en la Laguna Merín, son 4 ó 5. Bajas, arenosas, no bien definidas. Para nuestro cálculo, hemos tomado sólo dos.

Aclaraciones similares podríamos establecer para algunas islas del río Uruguay y para las que se han convertido como tales al producirse el vasto embalse de Rincón del Bonete. Cimas de cerros o altonazos, emergen claramente en el accidentado espejo de aguas que han comenzado su obra de modelación mediante aportes sedimentarios y por erosión, extendiendo en las costas de algunas de estas singulares islas, atrayentes playas que destacan su blanco arenal sobre el fondo oscuro del follaje indígena o hasta la ondulante línea verde de las gramíneas.

Para el río Uruguay, hemos considerado aquellas islas

que resultarían de jurisdicción uruguaya de acuerdo al Tratado de Límites firmado el 7 de abril de 1851. Lamentablemente, aún espera su consideración por las Cámaras legislativas.

Resumiendo: aquel número de 166 islas da el siguiente cómputo: 10 islas en la costa atlántica del Río de la Plata; 88 sobre el río Uruguay; 26 sobre el río Negro de su desembocadura hasta la represa de Baigorria; 8 en el lago del embalse de Rincón del Bonete, pudiéndose localizar unos 20 islotes hasta la desembocadura del río Tacuarembó, pero no contabilizando esta integración; 9 en el río Santa Lucía de su desembocadura hasta Aguas Corrientes; 5 en el Cebollero, tramo comprendido entre la desembocadura del río y la laguna Merín; dos en esta última.

¿Qué elementos se caracterizan a este territorio isleño? Pueden señalarse diversas analogías y de orden general. Por lo pronto todas, cualesquiera que sean su ubicación, son de superficie reducida.

Ninguna alcanza esa extensión de 3.000 hectáreas que en los tantos estudios o comentarios sobre "tener tierra" se estima como mínimo necesario para dar origen a un establecimiento agropecuario. En Uruguay, desde luego, lejos está de nuestro ánimo el compararlo con otras islas de América — Marajo, Cuba, Terceira, o de Europa (Gran Bretaña), o Asia (Borneo, Ceylán). La mayor isla uruguaya, en nuestros conocimientos, es la del *Queguay*, frente a la desembocadura del mismo nombre, a la cual se adjudican 2.306 hectáreas; seguirían: *Vizcaíno* en el río Negro, con 1.536 hectáreas; *mena Grande* con 1.166 y del *Burro* con 1.190 hectáreas; la extensión de la casi totalidad sólo puede darse por unidades o docenas de hectáreas.

En lo que se refiere a la naturaleza de su suelo, una marcada y general diferencia entre las islas de los ríos y las demás de los ríos nacionales. Las primeras, las de Juncal y Juncalito — tienen un fundamento geológico que indicaría una estrecha relación con el territorio firme contiguo, restos emergentes de mayor extensión fragmentada por movimientos epigénicos y la acción erosiva del mar. Las de los demás ríos tienen un origen aluvional o erosional. Excluimos las islas que en el vasto lago artificial formado por el embalse de Rincón del Bonete que, como hemos expresado, son cimas de tierras altas, con altitudes superiores a la cotante en que se fijó el máximo nivel del referido embalse.

Como consecuencia de su naturaleza, mientras las periferias y bordes de las islas del Plata — también Uruguay superior — permanecen invariables, varían notable e insensiblemente la configuración y área de los ríos Uruguay, Negro y Santa Lucía. Crecen por depósitos sedimentarios, sobre todo en los bordes enfrentados al río de la corriente; se afinan en los opuestos. Algunas hallan unidas por un banco, todavía sumergido — como *Los Caballos* y *Abrigo*; islas de la *Caballada* — que sumiblemente termine por fundirlas en una.

Siendo distinta la naturaleza del suelo, es también diversa la vegetación. Algunas de las islas del Plata son de tapiz vegetal. En los intersticios y fallas de las



Cañas tacuaras con 20 y más centímetros de diámetro, en isla Zapallo (departamento de Artigas).



Paisaje de la isla del Tigre en la desembocadura del Santa Lucía. Más allá de la playa, el bosque.

las oceánicas, se mantienen con persistencia admirables de una flora aloftica, cactáreas globulares de ceniciento color y formas escueltas. En platenses, el manto vegetal crece en espesor de orientales a los más occidentales. En todos hay predominancia de calagualas, caña de castilla, mientras que en Farallón y San Gabriel el canababo, matajojo y espinillo levantan sus copas de follaje como una anunciación al triunfo del verde de las islas aluvionales del Uruguay.

En las islas del río Negro, se dan los ejemplares que componen los bosques indígenas de los cursos de agua, sin que falten en alto tronco y copa generosa que dominan el paisaje en las islas más septentrionales del tramo en que somos condóminos con la República

noticias más parecen cerrar un tema tan vasto: jurídica de las islas y su valor económico. Las de ellas son fiscales; pertenecen al Estado.

Pero las hay también del dominio privado así en los ríos interiores como en el Uruguay, río internacional.

Esta última circunstancia no nos parece la más adecuada.

Precisamente, muchos de los conflictos suscitados entre las Cancillerías uruguaya y argentina tuvieron su origen y fueron posibles como consecuencia del dominio privado sobre algunas islas.

En un trabajo que publicamos en el N° 1154 de este Suplemento, el 27 de febrero de 1955, haciendo referencia a esta circunstancia, formulábamos la siguiente aspiración que, a nuestro juicio, sigue teniendo igual exigente vigencia: "Cabría formular el deseo de que todas las islas pasen a ser propiedad de la Nación y que se tuviera muy presente la aplicación de la ley del 18 de julio de 1873, no derogada, prohibiendo la enajenación de las islas ubicadas en el litoral del Río de la Plata pertenecientes a la República ni las demás que se encuentren en los diferentes ríos que le sirven de límite o le cruzan".

En cuanto a su valor económico, puede decirse con carácter general que es menor que aquel que les correspondería. Naturalmente, hacemos excepción de la de Lobos, centro de una riqueza singular que una oportuna reacción

científica puso a salvo y que puede rendir aún mayor beneficio que el actual. En las demás, la actividad económica se reduce a la explotación de bosques y de colmenares. Pero no en forma intensiva ni con el tecnicismo deseable. Las variedades vegetales que se han plantado para sustituir a los arrasados bosques naturales no son, siempre, las más adecuadas. Sin embargo, el país está importando cifras millonarias en maderas de construcción y en papel. Hace unos años, una importante fábrica de muebles de Paysandú tuvo en la isla de Queguay la materia prima para carpintería fina y la construcción de "parquets". Chile, en un inteligente esfuerzo de poco más de una década, ha creado una poderosa industria de celulosa que abastece sus necesidades y nutre un fuerte rubro exportador.

¿Qué hacemos, nosotros, con nuestras tierras fiscales, dentro de las cuales hay algunas miles de hectáreas de islas solitarias?

El país, ¿tiene realmente voluntad de vencer la difícil coyuntura económica que está viviendo?

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Habitaciones elevadas en islas del Santa Lucía interior, medio de defensa contra las crecidas del río.



Característicos en islas de los grandes ríos nacionales. Una compacta vegetación psamófila anula la erosión.

LA COMEDIA NACIONAL EN PARIS Y ROMA



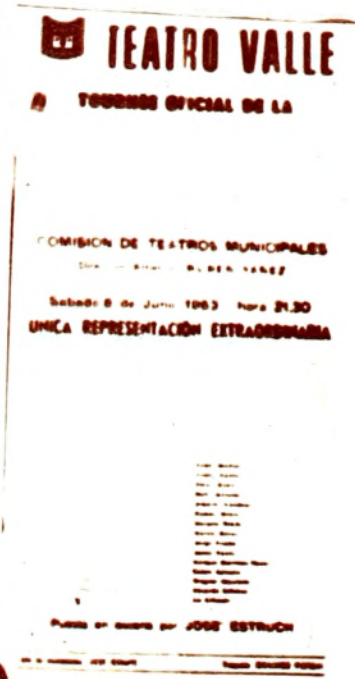
En la sede de la Embajada del Uruguay en París, el Sr. Embajador Dr. A. Vázquez, junto al director del Teatro de las Naciones, Mr. Claude Planson, los directores artísticos y administrativo señores Yáñez y Casiraghi y algunos de los integrantes del elenco oficial.



El Teatro Sarah Bernhardt, en la Plaza Chatelet, junto al Sena, donde anualmente se cumple el Festival de las Naciones y en el que actuaron los elementos uruguayos.



Mesa revuelta de notas informativas y juicios promovidos por la Comedia Nacional en su reciente actuación en Europa.



Carteles de propaganda callejera, en vivos colores y grandes dimensiones, anunciaron la presentación en París y en Roma de nuestra Comedia Nacional.



Una escena de "Barranca abajo", a cargo de Estela Dina y Alberto Candeau, dos de las figuras más elogiadas por la crítica europea.

CUANDO en el año 1947 la Comisión de Teatros Municipales creó la Comedia Nacional, fueron muchos los que vieron con pesimismo la iniciativa.

¿Un elenco de artistas del País para representar todo el año obras de autores uruguayos ante las miradas del teatro universal y —¡nada menos!— el viejo y prestigioso escenario del teatro Solís? ¡Eso era temerario, casi imposible.

Y convegaron que sus comienzos fueran modestos. Con limitados recursos económicos y una temporada de un importante sector de la prensa, los que integraban la Comisión de Teatros, apoyados por el gobierno y por los gobernantes municipales, tuvieron que emprenderla y siguieron adelante.

Han pasado más de quince años y si se mira en las horas iniciales de la Comedia Nacional, que era una enormidad que se destinara a un teatro nuestro primer coliseo, hoy debemos reconocer muchas veces que la Comedia Nacional interrumpió su normal de trabajo para que ocupen su escenario los táculos sin ninguna jerarquía.

Esta es la verdad que enseña el tiempo y que nos dice que no está ya en la conciencia del País la Comedia Nacional.

La Comedia Nacional es una institución que vive dentro y fuera de fronteras. No vamos a decir la ingenuidad de decir que sea una obra perfecta, ninguna lo es. Y acaso, hasta se puede decir que, de actividad, no ha mantenido el impulso de sus primeros años. (Jiras anuales por el interior del País, de verano en la capital y balnearios vecinos, temporadas consecutivas sin ningún pretexto de interrupción, ninguna de estas observaciones, aminora la importancia que su obra importa para la cultura.

Claro está que como ocurre con todo lo nuevo, damos la importancia con que siempre se le ha dado al extranjero.

Cada presentación que la Comedia Nacional da en escenarios foráneos, significó una gran batalla y un gran triunfo.

En Santiago de Chile (1955), Buenos Aires (1956), Festival de Mar del Plata (1957) y hace pocos días en París y en Roma, ese gran equipo de comediantes uruguayos ha sido considerado —sin reticencias— como el más importante del continente, mereciendo sus integrantes que llegaron en 1947 al elenco con antecedentes prestigiosos en el Río de la Plata y los jóvenes que incorporaron después procedentes de la Escuela Municipal de Arte Dramático, grandes y justos elogios de críticos americanos y europeos.

Hemos sido testigos de las presentaciones que recientemente en Europa y gozamos de la emoción de grandes veladas de París y Roma. Hemos visto tardes primaverales europeas, los grandes carteles en los muros romanos y en los clásicos cilindros de las calles de París. Hemos visto levantar el telón de un espectáculo ante las miradas de un público entusiasta... Hemos oído los comentarios en radio y televisión... Estuvimos presentes en la recepción brindada a nuestros artistas por la Comedia Nacional y el Teatro Nacional Odeón (Compañía Renaud-Espinoza). Hemos leído largas crónicas en Francia e Italia, sobre los méritos del elenco.

OME
IONA
EN
Y RO



Después de su triunfo en París, el elenco de la Comisión de Teatros Municipales llega al aeropuerto de Fiumicino, en Roma

Creemos —no sabemos por qué razones— que en este país no se ha llegado a dar la justa dimensión de un triunfo.

Hay quienes creen que existe una cordialidad europea para recibir amablemente a todos los elencos. Grave error. En todas partes el público es igual. Y también la prensa. En el Festival de las Naciones, han actuado elencos —y en particular de nuestro continente— que fueron severamente juzgados por los críticos y uno de ellos, recibido por el público con estridente desaprobación. Las cosas no son fáciles como algunos creen...

En los años consecutivos, el teatro de nuestro país ha triunfado en Europa. No olvidemos la gran actuación cumplida en 1962 por el Teatro de la Ciudad de Montevideo en París y Madrid, mereciendo en esta última ciudad el Premio Larra, galardón que otorgan anualmente los críticos uruguayos. Ningún país sudamericano ha logrado en menos tiempo, en el teatro, mejores éxitos.

Señalemos, como detalle importante, que el crítico "Avanti" de Roma dijo: "El Uruguay ha creado una estructura de teatro estable oficial. Imponer una estructura política del espectáculo, es la premisa necesaria para una suerte de una dramaturgia nacional". Y por su parte, en un largo artículo pleno de elogios, expresó entre otros conceptos "El Tiempo": "El Uruguay tiene un teatro auténtico y nosotros no. Que sirva de ejemplo a los gobernantes".

Ninguna embajada rinde más efectivo prestigio a su país que las delegaciones artísticas. Por eso, todos los Estados —democráticos y totalitarios— invierten grandes sumas para financiar los viajes al exterior de sus intérpretes, de sus conjuntos artísticos, verdaderos puentes de amistad y simpatía entre los pueblos.

Es de desear que los grandes triunfos que con verdaderos sacrificios económicos lograron en poco tiempo el teatro "M.M." y la Comedia Nacional, sirvan para que en el exterior nuestros gobernantes, siempre generosos en el elogio a sus artistas triunfantes, presten también más atención y apoyo a la preparación de estas tournées tan benéficas para la reputación del País en el exterior.

Es bueno, también, que tengamos a colación un episodio que recordamos mucho en Europa con los integrantes de la Comedia Nacional. Fue en los primeros meses de la vida del elenco oficial. La crítica destructiva se expresaba con violencia —y con injusticia— sufriendo nuestros actores, en su espíritu, una gran amargura. Ante el desmoronamiento creciente, Justino Zavala Muniz reunió al elenco y les dijo: "No hay que desanimarse. Es una suerte que vivamos en un país donde uno puede decir lo que se le ocurra... aunque mucho a veces no diga lo justo. Estamos haciendo una obra para el futuro. Tengan fe y crean en ella. Dentro de treinta años podrá saber lo que la Comedia Nacional significa para la cultura del País..."

¿Quién podía pensar en aquellas horas difíciles, que en la madurez del tiempo, aquellos mismos comediantes, iban a actuar en los más importantes escenarios de América y Europa?

Angel CUROTTO



El público en la sala del Teatro de las Naciones.

septiembre de 1963 —

(Especial para EL DIA)



El Palacio Provincial de Grosseto.

LOS Montes Volsinios giran en forma de herradura y constituyen el borde septentrional de un gran cráter antiguo que se transformó más tarde — en el período pliocénico, nos sugiere nuestro erudito compañero de viaje — en el actual Lago de Bolsena, el mayor lago italiano de origen volcánico, ya que se extiende sobre una superficie de unos ciento veinte kilómetros cuadrados.

Además de esta característica, el Lago de

Bolsena es famoso porque debe su nombre a la cercana ciudad de Bolsena, construida sobre la antigua y etrusca Velsina, la cual

era tan opulenta que los romanos, al conquistarla, se apoderaron entre otras cosas de seis mil grandes estatuas de bronce que

ENTRE EL LAGO DE BOLSENA Y LA MARINA DE GROSSETO

adornaban las calles y las plazas de la ciudad.

Y el Lago de Bolsena es famoso, también, por sus estupendos panoramas, la pesca de las anguilas — que honran de ser recordadas por el Canto XXIV del Purgatorio — y porque una de sus dos islas, la isla Martana, cometió un crimen que influyó fuertemente en el curso de la Historia.

Iordane, el historiador godo de quien escribió una obra titulada *de actibusque Getarum* — o sea “de las cosas y de los hechos de los Getas” — la tragedia de la isla Martana en la siguiente manera: “Teodorico, llegado a una edad avanzada, nombró rey a su hijo de diez años, hijo de su hermana Amalasunta, imponiéndole respetar al emperador, ser siempre fiel al emperador.

Atalarico, llegado a la adolescencia, huyó después de haber recomendado al emperador que cuidara de su madre Amalasunta. Esta, que no podía reinar por su propia mujer, llamó desde Ravena, donde residía, a su primo Teodato y lo nombró emperador.

Pero, al poco tiempo Teodato, por parentesco y el deber de gratitud hacia Amalasunta de Ravena y la reclusa en la isla Martana del lago de Bolsena, hizo asesinar”.

Este crimen — agrega Iordane — causó la indignación del emperador Justiniano, la ruina del reino godo, destruido por los ejércitos que envió el emperador; la destrucción del reino godo se produjo por cambio completo — decíamos — en la historia.

Han pasado desde entonces catorce siglos y después de la Guerra Gótica otros treinta guerras han asolado esta zona. Ahora la paz de la naturaleza envuelve el paisaje iluminado por la plácida luz de la luna que blanquea las cumbres de las montañas y hace vibrar las aguas del lago de rizados de plata.

Seguimos la Strada Statale N° 1 que corta las estribaciones septentrionales de los Montes Volsinios, cruza en San Ippolito Nuovo la Via Cassia y baja lentamente entre las colinas hacia la llanura en la del mar en Orbetello, en esa ciudad fundada entre dos lagos y unida por una dique a la tierra firme y al Monte Amiatino: alto promontorio bordeado de altas aldeas de pescadores y a cuyos pies se rompen con fragor las aguas azules del mar Tirreno.

Al oriente, detrás de los Montes Volsinios, aparece la claridad del alba; el paisaje es maravilloso: a veces se abre ante nosotros un grandioso panorama que impresiona; restos etruscos y romanos repartidos entre las colinas, y cuadros pintados que se conservan en alguna iglesia pequeña y solitaria; viejos castillos y torres el viento aulla antiguas llanuras y granjas florecientes y cultivadas como jardines; modernos canales de irrigación que cruzan la llanura, y bosques seculares e inmensos donde trinan los jorros, zumban las abejas y vagan los cerdos y los jabalíes.

Y desde lejos, desde el Septentrion selvoso y enorme macizo del Monte Amiata — la “Montaña” por antonomasia — dominando este conjunto en el cual la Naturaleza y los hombres han colaborado para narrarnos la historia milenaria de un pueblo desaparecido entre las marismas resucitado por las obras de sus descendientes.

En la época etrusca los pantanos y malaria no existían; los etruscos, maestros en obras de ingeniería, habían realizado grandes trabajos y hecho surgir en toda la región, desde las montañas al mar, ciudades ricas y populosas. De sus puertos, Cosa, Telamón y Populonia partían las naves etruscas para colonizar Córcega, Cerdeña, las Baleares y aventurarse — según Diodoro Sículo — hasta las lejanas islas del Océano Atlántico. Hacia el norte, los restos de Rusellae, Vetulonia y Marsiliana nos muestran la opulencia de aquellas ciudades hacia el sur, los tesoros arqueológicos de las necrópolis de Vulci, Tuscania y Tarquinia enriquecen los museos; y cerca del



Grosseto. Puerta en la fachada lateral del Duomo.



Catedral de Grosseto. “La Asunción” por Matteo di Giovanni. (1435-1495).

no que recorremos: Visentia, Statonia, vana, cuyos restos nos hablan de antiguas rias. Y la actual aldea de Saturnia cubre te de la histórica Saturnia, la más anti- ciudad de Italia y de Europa, fundada la noche de los tiempos y dedicada a urno, el supremo dios de los itálicos pri- ivos, quienes bautizaron la tierra que itaban con el nombre de aquel dios que uba en la Edad de Oro: Saturnia Te- —Tierra de Saturno.

Grandes trabajos hidráulicos, decíamos, an realizado los etruscos para regulari- estos ríos, y los romanos cuidaron la servación de estas obras; pero los rei- bárbaros que sucedieron al Imperio niano no hicieron lo mismo, y al comien- de la Edad Media la incuria de los hom- hizo que los ríos se empantanaran y aran marismas, y que en esta región ra fértil y saluberrima reinaran la de- ción y la malaria.

elección en el curso del año 1830 el Gran se de Toscana, Leopoldo II, dispuso se comenzaran las obras para el sa- nimiento de la región que atravesamos. as obras fueron proyectadas y dirigidas el ingeniero hidráulico Vittorio Fos- bron; como se comprenderá los gastos on ingentes para la época y fue nece- a crear nuevos impuestos, lo que motivó atiras de los enemigos del Granduque. n embargo, diez y seis años después, la ad de Grosseto, en prueba de su grati- levantó un monumento a Leopoldo II, ador de las obras de saneamiento de a región.

aturalmente no todo el saneamiento fue do a cabo en la época de Leopoldo II; guerras de independencia, los aconte- entos políticos, el elevado costo de las as, las hicieron interrumpir y reiniciar as veces, hasta que con el gran impulso e les imprimió hace unos treinta años, arecieron las marismas, desapareció la a, las tierras volvieron a la misma idad de hace veinticinco siglos, el trigo os mil quinientos kilogramos por sta, y donde reinaba la desolación se den ahora amplias llanuras y verdes as, cultivadas cuidadosamente; canales e irrigación y de desagüe, acueductos im- e hoy día se ven y trescientos cincuenta kilómetros e carreteras cruzan "los campos libres y osados" donde pastan los bueyes; "solem- os como monumentos", que cantó Car-

llegar a Manciano dejamos la Strada e N° 74 y seguimos la carretera que Montemarano y Scansano —pequeñas as de aspecto medioeval trepadas so- endas colinas— llega al río Ombrone, este río sobre un hermoso puente, hacia el oeste cerca de Istia; se une a la Via Aurelia y entra en la ciudad de eto por la *Porta Vecchia*, la vieja ien abierta en las murallas que constru- los Médicis a fines del mil qui-

murallas están dispuestas en forma gono; en cada lado del exágono hav uarte en forma de punta de flecha; o de ellos está el Castillo. Antigua- as murallas, baluartes y castillo eran as formidables; desde mediados del as pasado en los baluartes se han dis- hermosos jardines y otros jardines a lo largo de las murallas, entre y la ciudad. Sólo quedó libre de jar- el castillo, para deleite de los arqueó- e historiadores.

ramos por la *Porta Vecchia* y por Via Martino y Via dell'Unione llegamos en minutos a la Piazza Dante, con sus as Provincial y Municipal, su elegante con las dulces Virgenes del Sassetta Matteo di Giovanni; y, por último, en ar de honor de la plaza, el monumento opoldo II, en el cual el Granduque. to con una toga romana, aplasta con una serpiente, símbolo de la malaria, anta con la mano izquierda una figura er, símbolo de la marisma saneada. os bombardeos de la última guerra des- on el Museo Arqueológico, segura- porque los que bombardeaban igno- ien absoluto la importancia y el con- del Museo. Fue un trabajo inútil y til desperdicio de proyectiles.

esperar y sin solicitar ayuda estatal ombres de Grosseto reconstruyeron con ividad prodigiosa lo que la guerra destruido y, además, edificaron nue- palacios y trazaron nuevas calles, nue- arques y nuevas plazas. El Museo eológico fue reconstruido "como era y



Grosseto. El Duomo y el "Campanile".

donde estaba" en Via Mazzini N° 26, y todas las valiosas colecciones que contenia v que habian sido puestas a salvo antes de los bombardeos, están de nuevo en su lugar.

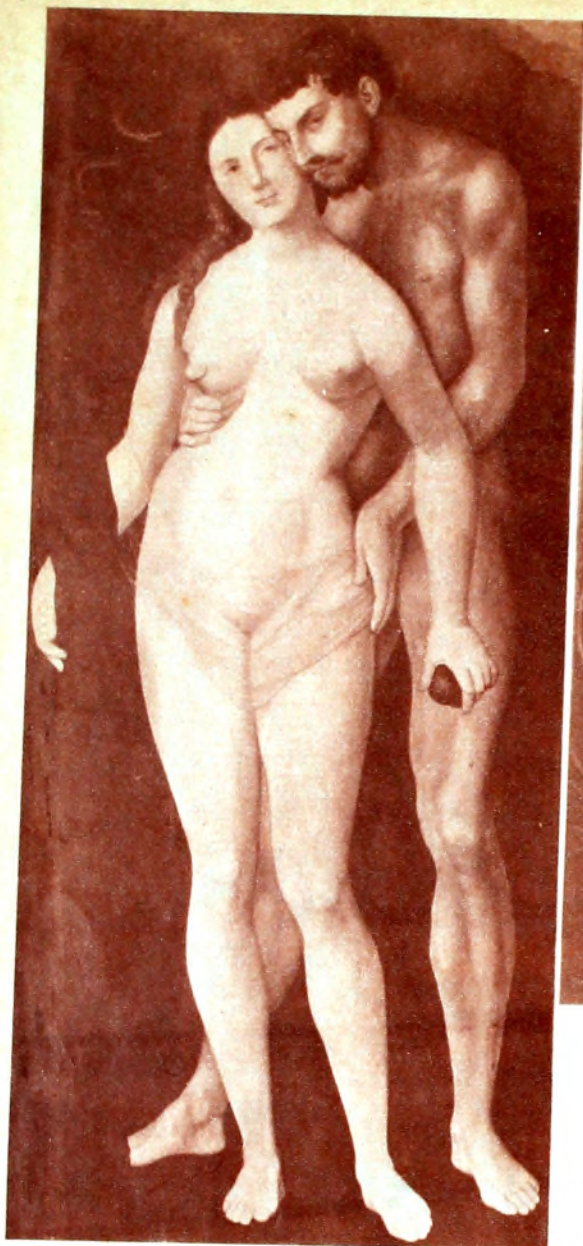
La zona comprendida dentro del perí- metro exagonal de murallas corresponde a la primitiva Grosseto; pero, con el sanea- miento de la región y la consiguiente elimi- nación de la malaria, en menos de cincuenta años el número de habitantes de esta ciu- dad se ha multiplicado por diez; por tal motivo, la edificación ha tenido un incre- mento extraordinario: Grosseto salió afuera de sus murallas medioevales y se alejó de las mismas entre nuevos palacios, nuevos parques, nuevas avenidas y nuevas plazas; de modo que no sólo por su crecimiento vegetativo vertiginoso, sino por el porcen- taje de su nueva edificación, debe consi- derarse Grosseto como la ciudad más mo- derna del mundo.

Salimos de las murallas por la Porta Nuova; frente a nosotros se abre una am- plia y larga avenida arbolada y bordeada por villas elegantes y graciosos jardines: es la Via Roma que se une hacia el oeste a la carretera que nos lleva hasta la costa, hasta la "Marina di Grosseto", donde el sol, que iluminó en los siglos la obra titánica de nacimiento y resurrección de este gran pueblo, se oculta lentamente en un mar de cobalto.

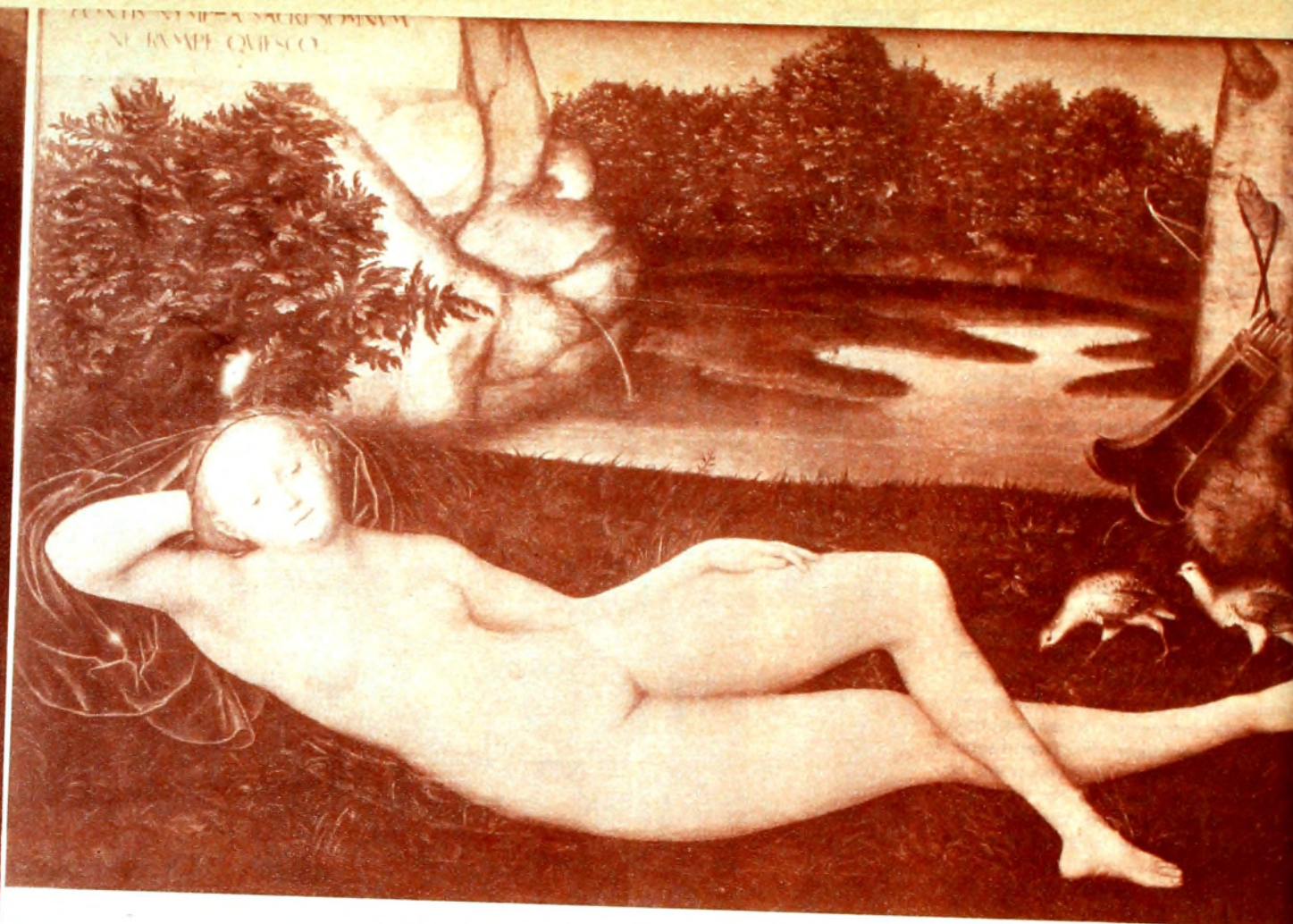


Saneamiento de las marismas toscanas. Uno de los canales.

Ing. Enrique CHIANCONE
(Especial para EL DIA)



"Adán y Eva" de Hans Baldung (1476-1480) de la Colección Thyssen.



"Ninfa", de Lucas Cranach, en la Pinacoteca de Villa Favorita.

LUGANO, LUINI Y LA MOMIA DE

QUIZA la manera menos dolorosa y la más lógica de abandonar Italia sea entrar a Suiza por el Cantón Ticino, donde seguiré escuchando italiano, uno de los cuatro idiomas oficiales de la Confedera-

ción Helvética (los otros: francés, alemán y romanche o rético, este último también de origen latino).

En una especie de "fundido" cinematográfico, en el cual las imágenes se mezclan en un desdibujo de las antiguas para dar paso a las nuevas, desaparece Milán, con su Duomo de estalagmitas medievales, suerte de rubia cabellera nórdica injertada sobre una sólida cabeza románica; se esfuma ese admirable y poco conocido Museo Poldi Pezoli, donde vi alguna vez la más extra-

ordinaria exposición de tallas góticas en madera policromada; se distorsionan proyectándose esos anchos rascacielos de acero, cristal, vidrio y cemento, — belleza de nuestro tiempo que tanto nos cuesta descubrir y reconocer por comparación con la otra — para alzarse con algo de semejante geometría en las cumbres nevadas de los Alpes.

Tres horas de ferrocarril bastan para que, luego de atravesar la frontera en Chiasso, las aguas calmas, verdes, azules o plumizas, según el color del cielo sobre el Lago de

Lugano, comiencen a reflejar montañas, biertas de vegetación, aldeas o campaniles junto a la maciza iglesia, misteriosos palazzos y asomando entre la fronda sus tejas rojas o sus terrazas y columnadas (como en un cuadro de Aldo Patocchi); casas y talleres; blancos e inmensos hotelotanales y balconadas floridas y begonias sujetos en las laderas cerros o encajados como nidos en las cumbres (hoteles como pajaritos ingleses sigan siendo insulares "en el continente"). Encantadores puertitos ya se pueden llamar Capolago, donde atracan esos aún más blancos con sus grandes hélices laterales que tienen para nosotros la fascinación del deslumbramiento de continuamente (para decirlo con palabras de nuestro tiempo) ese mundo de fin de siglo, que sólo hemos conocido en las novelas, desde Proust a Francis Ford Coppola, y en la pintura desde Boccioni a Boldini; también, en esos deliciosos tanto olvidados dibujos de Constantin Meunier o en los picarescos de Hermann Finckh las plásticas fotografías de Nadar. Vienen a mi memoria estas palabras de Baudelaire: "Glorificar el culto de los genes (mi grande, mi insigne, mi pasión)". En la estela, la imagen misma del barco se requiebra y entra con la de nuestro tren eléctrico, un fantasma gracioso y resoplante hilillo de humo en la espigada cornisa de viniera a saludar en una suerte de tarjeta postal a quienes no creen en Baudelaire.

Músculos y nervios se distienden. Si de los labios se escapa una exclamación de asombro ante el paisaje, esa exclamación tendrá un tono suave y tierno porque el tren, luego de atravesar un terraplén-istmo y sus puentes desde Bissone a Melide, va llegando a la ciudad que ha logrado descubrir el secreto del reposo: Lugano.

Estoy en ella por tercera vez y, por tercera, en otoño; un otoño que en la ciudad va revelando todas las posibilidades entre los colores rojo y amarillo, cados por el severo verdenegruzco cipreses. Mas, para que el color no se pierda en demasía por la mañana, tiende un linado y translúcido telón de niebla



Morcote, su puesto e iglesia, una de las encantadoras aldeas del lago de Lugano, en Suiza.

rayos del sol, al atravesarlo, to-
sistencia, el color y hasta el
miel. Cuando se alza, desde
del Palace Hotel y entre el
gardenia que llega desde el
iso la ciudad que se desparrama
ras de los cerros (del Bré hasta
e), los cuales muestran entre la
vías de los funiculares.
El hotel se encuentra la iglesia
Maria degli Angeli, que con mo-
scana guarda una de las mejo-
Bernardino Luini, considerado,
retaceos, uno de los grandes
de todos los tiempos. La "Cru-
amada en 1529, es la más vasta
posiciones de este maestro de
ombarda. El tema está desarro-
planos en profundidad: en el
altas cruces dominan el con-
gar a crear un centro pictórico,
el excesivo amontonamiento
atmósferas. En algunas de
mo en la madre con los dos
extremo izquierdo, o en el grupo
Marias, Luini da muestras de
sólo en la limpieza de los colo-
mente conservados, sino en la
la doliente figura de San Juan
cambio, un tanto retórica y aca-
grado superlativo la de María
En el segundo plano, los dife-
lios de la Pasión han sido re-
manera más fluida y feliz; en
muy difíciles, por su compo-
Ascensión y el de la Corona-
nas. De todo el conjunto que
ralla y arcadas que separan
oro, y en particular del Cristo
árboles, parece emanar ese

sen Bornemisza. Amén de los blancos y
decapitados fantasmas que vagan por salas
y salones de las tres plantas del edificio,
guarda una de las mayores y más ricas
colecciones privadas de arte del mundo.
Entre los cuadros: "La Anunciación", de
Gentile Bellini (1429-1507); "Grupo de la
Crucifixión", de Paolo Ucello (1396-1475).
"Cristo", de Bramante (1444-1514); "La
Virgen en el trono", de Filippino Lippi;
"San Lorenzo", de Carlo Crivelli (1430?-
1493); "Retrato de un joven príncipe", de
Melozzo da Forlì (1438-1494); "Santa Ca-
talina", de Michelangelo Merisi da Cara-
vaggio (1569?-1609); "Retrato de Giovan-
na Tornabuoni", de Domenico di Tomaso
Bigordi Ghirlandajo (1449-1494); "San Se-
bastián", de Giovanni Bellini (1430?-1516);
"Un príncipe de los Medici" de Giulio
Romano (1499-1546); "Dogo Francesco
Venier", del Tiziano (1477?-1576); "Re-
trato de una dama", del Veronese (1528-
1588); "La muerte de Jacinto", de Giovan-
ni Battista Tiepolo (1696-1770); "Joven
caballero", de Vittore Carpaccio (1455?-
1526?); "Crucifixión", de Gérard David
1450?-1523); "La Virgen y el Niño", de
Dirck Bouts (1420?-1475); Díptico de "La
Anunciación", de Jan van Eyck (1400?-
1441); "Tentación de San Antonio", de
Hieronymus Bosch (1460?-1516); "Enri-
que VIII", de Holbein el joven (1497?-
1543); "Jesús entre los doctores", de Al-
berto Dürer (1471-1528); "Retrato del
emperador Carlos V" y "Retrato de mujer",
de Lucas Cranach, el viejo; "Santa Justa",

de Murillo; "La Inmaculada Concepción",
de Ribera (1591-1652); "La Virgen y el
Niño", de Fray Angélico (1387-1455); "Re-
trato de un magistrado", de Antonio Alle-
gri, el Correggio (1494?-1534); "Cristo en
la cruz", de Anthonis van Dyck (1599-
1641); cuatro excelentes Grecos: "La Santa
Cena", "Mater Dolorosa", "Cristo en la
Cruz" y "La Inmaculada Concepción"
(1541-1614); "Retrato de la reina Maria
Ana de España", de Velázquez (1599-1660);
dos Goyas: "Retrato de Martín Zapater" y
"El rey Fernando VII" (1746-1828); dos
Rubens: "Retrato del archiduque Alberto
de Austria" y "La Santa Familia" (1577-
1640); dos Tintoretos: "Lucrecia y Tarqui-
no" y "Retrato" (1518-1594); "Retrato de
un señor", de Roger van der Weyden (1399-
1464); "Naturaleza muerta", de Zurbarán
(1598-1664?). A ellos habría que agregar
los de grandes pintores de segunda línea
que complementan el panorama de cada
época; amén de los maestros del siglo XIX
(Corot, Courbet, etc.), que hacen un total
de 336 cuadros. En escultura: desde una
cabeza de Brya (siglo IV a. C.) disci-
pulo de Scopas hasta Bernini, pasando por
Donatello, Duccio, Jacopo della Quercia, los
della Robbia, Gian Bologna y Sansovino.
Ciertamente extraordinaria es la colección
de tallas medievales francesas, alemanas y
flamencas. Muebles, tapices, orfebrería,
complementan este museo ordenado en mo-
dernas y elegantes salas de exposición;
pues el público puede visitarlo, salvo los
departamentos personales de la villa que,

a su vez, cuentan con valiosísimos cuadros
de los impresionistas y fauves franceses.

Cuando cae la noche, sobre el lago
en frente del Casino se alzan los multicolor-
res chorros de agua. Es posible asistir a
un concierto de la "Nuova Orchestra de
Camera Antonio Vivaldi" o recorrer boites
y bares iluminados y llenos de juventud.
De pronto, pasa un muchacho con un fusil
ametralladora; Suiza no tiene ejército pr-
fesional y los soldados guardan y cuidan
las armas en su propia casa. Sonríe con
amargura al pensar en lo que sucedería
en nuestros países latinoamericanos y, sin
embargo, allí estoy en un cantón totalmente
latino.

La opalina de la niebla otoñal comienza
a esfumar (*sfumato* de Luini o de Leo-
nardo?) las luces de la ciudad. Voy com-
prendiendo que existen ciudades y lugares
de Europa que me resultaría imposible no
visitar en cada viaje. Debe ser una forma
de la amistad. Herodoto cuenta que, en los
banquetes, los antiguos egipcios paseaban
una pequeña momia diciendo: "¿No la ves?
Mirala bien: come, bebe y huelga ahora,
que muerto no has de ser otra cosa que lo
que ves". Me incorporo y penetro en ese
sfumato adolescente de Luini. Ya sé que
las ciudades tienen rostro, cuerpo y espíritu,
lo cual basta para la amistad. También, que
la sabiduría del reposo finca en la volun-
taria posibilidad, nada más que eso, de
perderlo.

Abelardo ARTAS

(Especial para EL DIA)

HERODOTO

te y suave" que Tasso encon-
pintura, o acaso sean restos de
que sobre toda su obra ejer-
Aunque, como bien lo hace
della Chiesa, esta influencia
cial e intermitente; hasta su
siempre diverso del muy famoso
como lo son los volúmenes,
los paisajes, la luz y los colores.
La iglesia contiene una de las
sus obras menores, llamada
"Luini". La Virgen apoya una
el Niño, desnudo y montado
el cordero pascual, y la otra
da de San Juan Bautista, tam-
Aquí tampoco se nota la
Bramantino, que por tanto
echó en cara. De semejante
"Salomé" del Louvre, la "Ma-
rieta" de la galería del palacio
in y la "Susana" de la colec-

de la vida de Bernardino
que murió en 1532, el 1º de
para mí que debió amar mu-
que sus figuras, hasta las
os, manifiestan, no sólo en la
los movimientos, una frescura
oloscencia. En cuanto a su
es prudente recordar que
tiempo se acusó a Rafael de
ello se lo miraba en menos.
En la calle de esta iglesia, para-
la costanera, se llega a la de
los pórticos y recovas medie-
manera de contrapunto, cobi-
los más modernos y elegantes.
El llamado "Casa Guidi", sede del
il, conserva otra "Crucifixión"
menor tamaño pero mayor
la anterior. Se entra así al
que pese a su trazado irre-
lleno de luz y aire. Plazas,
ardines con sus bares y res-
obidos y pulcros; con esa im-
singular pulcritud suiza que
producir ambientes cálidos
ladad de la ladera, desde su
domina el barrio la catedral
hermosa fábrica del Rena-



"La Pasión", de Bernardino Luini, fresco de la iglesia de Santa Maria de los Angeles, en Lugano.

No. I.

CORREIO BRAZILIENSE

ou

ARMAZEM LITERARIO.

DE JUNHO, 1808.

[Continuar-se-ha mensalmente.]

A subscripção para esta obra pode ser feita em casa de Mr. DA COSTA, No. 1, New Inn, Wyeh-street, Temple-bar; ou Mr. LEWIS, Paternoster-row, Cheapside, Londres.

LONDRES:
IMPRESSO POR W. LEWIS, PATERNOSTER-ROW.
1808.

El primer ejemplar del "Correio Braziliense".

"Na quarta parte nova os campos ara
E se mais mundo houvera la chegara."

CAMOENS,
"Os Lusíadas", c. VII, e. 14

EL azar nos hunde en un mundo papelístico imprenteril angloamericano y lusitano. Dos de sus testimonios de gravitación americanista y universal, representativos de momentos hartos diversos del acontecer, centran nuestra atención.

El "Correio Braziliense", editado en idioma portugués en Londres, entre los años 1808 y 1822, es el primero. Fue el fundador de la prensa lusitana sin censura y del periodismo brasileño. Sus miles de páginas pacientemente planeadas y logradas representan el esfuerzo ingente del personaje coloniense que motiva esta nota, su exclusivo redactor y director.

Se destaca a su vera un imponente ejemplar de ho- gaño, labor de un gran equipo informativo, con tres kilos y medio de peso y setecientos dos páginas, en significativo parangón y contraste. Es el número extraordinario con que el "New York Times" entendió obviar el largo silencio que le impuso el conflicto gráfico de su ciudad, que es de do- minio público. En él resumió todos los acontecimientos fundamentales de los últimos meses de 1962 y comienzos

Hipólito Da Costa, el periodista nacido en la Colonia del Sacramento, con el periódico de dirección en las manos.

PRIMER PERIODISTA IBEROAMERICANO QUE PROFESO EN EUROPA EL COLONIENSE HIPOLITO DA COSTA

de 1963.

LONDRES, MECA DEL PERIODISMO

SAL. — La aparición del "Correio Braziliense" vada, como la de infinidad de otros colegas, poro- napoleónica en sus países de origen. La invasión huestes francesas provocó el exilio hacia Londres ñoles y portugueses de extracción metropolitana, cana, que buscaron su amparo. A la vez que la generosidad de sus prensas, libres de la censura y difundir su pensamiento en el propio idioma en la seguridad de que sería emitido sin cortapi-

Esa ha sido característica dominante de la de pensamiento británica. Todas las ideas e in- todos los idiomas, han podido ser expuestos mente. En la actualidad, ciento cincuenta diari- semanarios construyen y reflejan la opinión pú- pendiente, conservadora, izquierdista, liberal, la comunista y los más variados ismos y enfoques.

En periódicos aparecidos en Londres, las repúblicas iberoamericanas pudieron hacer la d los principios que les habían dado aliento y en propaganda que posibilitara la liberación y el miento definitivos. Una pléyade de prestigiosos y dirigentes revolucionarios se consagraron a e que trascendió a otras publicaciones de muy di- rácter y a libros de verdadera jerarquía.

Asimismo, de acuerdo con las característi- das, se comprende cómo hicieron lo propio los de los postulados metropolitanos. Liberales o ab- opositores y oficialistas, exilados o aventureros, tantes oficiosos o diplomáticos, buscaron contrar- indetenible emancipación americana bajo el este- de una imponente montaña de papel impreso en Bretaña.

HIPOLITO JOSE DA COSTA PEREIRA FUI DE MENDONÇA. — El director del "Correio Bra- nació en la Colonia del Sacramento en las post- de la dominación lusitana, el 25 de marzo de 1774.



Callejas, muros y tejas de la antigua Colonia, vigente testi monio de su pasado.

jo el mando del Gobernador Figueredo Sarmento. Sus padres Ana Josefa Pereira, también natural de Gibraltar rioplatense, y allí casada el 11 de marzo con Félix da Costa Furtado de Mendonça, no éste de los aledaños de Río de Janeiro. Su primera infancia transcurrió en la Colonia, mientras su padre actuaba en calidad de Comandante de las operaciones de la Isla de San Gabriel. Al sobrevenir el español que liquidó aquella dominación, en octubre de 1777, emigró con sus familiares a Río Grande del Sur, establecieron en el municipio de Pelotas. Pero es mucho lo que se sabe de esos días infantiles. Recibió una óptima educación, extensiva a las matemáticas, que también hicieron carrera relevante. Ya en el siglo XVIII se encontraba en Portugal realizando variados estudios en la Universidad de Coimbra, donde se graduó de bachiller en 1797. En plena juventud el gobierno portugués le asignó una misión a México y los EE. UU., que cumplió los años 1798 y 1800. Se le encargaron estudios de botánico, zoológico, económico e hidráulico. En México debió conseguir el insecto y planta de la cochinilla, que se usaba en forma secreta a Lisboa. Así como lo refutó el método de explotación y principios de economía y privada de las minas de oro y plata. En Estados Unidos se informó de la cultura y preparación del tabaco en Virginia y Maryland, sus analogías y diferencias con Brasil, e iguales estudios sobre el cáñamo, azúcar, etc. Observaciones que debía extender a árboles, plantas y animales. Todo lo cual hizo llegar al ministro del ramo. De esas gestiones produjo informes, una memoria e interesantes cuadernos de observaciones. En esa ocasión conoció a importantes hombres de ciencias políticas y estadistas, y se debe haber embarrado en el abanico de los que pensaron en los beneficios de la independencia americana. Su regreso se incorporó a las filas masónicas de la colonia en calidad de "pedreiro libre". A la vez que trabajo activo, colaborando en la ejecución del programa del gobierno del flamante Príncipe Regente Juan VI. Ser uno de los directores de la Imprenta Regia habilitó actividad secreta motivó que la Inquisición lo acusara y encarcelara. Al cabo de tres años consiguió evadirse a fines de 1805 arribó a Londres, donde se estableció definitivamente. Trabajó duramente en lecciones y en su vida se hizo llevadera por la amistad y apoyo del Duque de Sussex (hijo del rey Jorge III). En 1810 publicó "CORREIO BRAZILIENSE". — Concibió entonces la idea de publicar un periódico mensual en idioma portugués, liberado de las influencias de los gobernantes de la época, para ir preparando una revolución progresiva que alterara la opinión pública, reformara las costumbres, y resoluciones técnicas y formulara directrices que almorzara la atención de los problemas sociales, el progreso y bienestar.

Los temas trascendentes de su época fueron tratados con un enfoque y análisis político, económico, científico, literario, bibliográfico o artístico. A través de su periódico, dirigido a superar el contenido espiritual de su época, durante los gobiernos del Príncipe Regente Juan VI, y su hijo Pedro I, creador del Imperio de Brasil, Felipe Ferreira, Carlos Rizzini y Mecenas han estudiado los alcances de esta publicación. El estilo es simple, espontáneo, a la altura de la cultura del hombre medio, sin caídas académicas ni innecesarias, de auténtica calidad periodística. Fluyen con claridad y nitidez, sin la opulencia que eran proclives sus colegas. Seguramente en los fundamentos de su éxito y el crédito de la publicación de lectores y suscriptores. Concebido con inteligencia y plasmado con seriedad sus primeros números entendió imprescindible publicación documental. En ese aspecto es un significativo valor para la historia iberoamericana. Luego, la nacional. Se puede seguir su proceso de más de mil quinientas páginas. La oportuna y sensata, de hombre al día, pero informado; el comentario adecuado (severo e imparcialmente picaresco) sobre las noticias circulantes eran motivo de interés general, fueron valores de su perduración. El pensamiento político de esos tres lustros tendió a la construcción de aquella revolución pacifista y lógica, que hasta el último instante el reconocimiento de la igualdad con su metrópoli. Pero cuando las Cortes Constituyentes de Lisboa pusieron fin a la independencia, pudo suponer un retroceso colonialista en la política de aquel, defendió su pluma en forma vehemente la independencia.

Los problemas económicos, financieros o fiscales fueron tratados con especial desenvoltura. El tenaz mercantilismo lusitano fue contestado con el liberalismo propugnado por Hipólito Da Costa. En la línea de los "Principios de Economía" de Sismondi, fue su divulgador. Entendió que la política no era sólo el conocimiento de los hechos de ese carácter sino, también, de las múltiples relaciones sociales de ese fenómeno. En la redacción del periódico escribió producciones literarias y realizó traducciones de interés. Se debe destacar asimismo la crítica de los libros que hablaban de América. Las marcadas diferencias de apreciación sobre problemas fundamentales, especialmente político-económicos, que el oficialismo portugués intentara con la prédica del "Correio Braziliense". "O investimento", "O espelho", "O Português" y "O futuro" fueron sus rivales londinenses, de gestión coscoba. Ni los pleitos incoados contra Da Costa, ni sus u otras publicaciones destinadas a desa-

Major Jeronimo Pereira de Vasconcellos, estando tan doctore que vinha em uma carreta, me fez repetidas instancias para ir a arca, onde com effeito se distinguia, commandando a força mencionada acima.

Sinto muito a perda que experimenta o serviço de S. M., pela morte de alguns officiaes benemeritos, e pela privação temporaria das feridas que receberam, conforme V. Ex. verá na lista, que tenho a honra de remetter inclusa, porém este sacrificio, ainda que muito consideravel, em razão da qualidade das pessoas, não tem compensação com as perdas e destroço do inimigo, a quem ficaram no campo perto de 200 mortos, deixando em nossa poder a peça d'artilleria, que tinha, 30 prisioneiros, pela maior parte negros, 280 cavallos, muitas munições e armamentos, 2 caixas de guerra, e a correspondencia do de chete Fructuoso Ribeiro; e não haviam menos de 300 a 400 feridos, conforme o que pode calcular-se, e o que dizem os prisioneiros. Estou muito obrigado aos meus Ajudantes d'Ordens Antonio Maria de Lacerda, a quem torou expor-se mais vezes, e que sempre o foi com vantagem para o bom exito deste dia. O Cirurgião Mor Jozé Pedro d'Oliveira he digno dos maiores elogios, por ficar exposto em todo o tempo da acção a fim de ser útil no exercicio do seu emprego, como foi, dando novas demonstrações do zelo, que sempre o fez distincto.

Dous paz-nos affirmam, que os dispersos de Fructuoso Ribeiro se reúnem no vale de Mameraya, vertentes do arroyo de S. Carlos.

Deus guarde a V. Ex. Quartel General no campo do Chafalote. 21 de Novembro de 1816.

(Assinado) SEBASTIÃO PINTO DE ARAUJO CORREIA. Marechal de Campo Ajud. Gen.

Ao Ilmo. e Exmo. Sr. Carlos Frederico Lecor.

Relação dos mortos e feridos no combate de 19 de Novembro de 1816.

Cavallaria da Divisão.

Tenente Coronel João Vieira de Tovar : ferido gravemente.
Major Duarte de Mesquita : morto.
Capitão Miguel Pereira : ferido gravemente.
Negrado Ajudante : idem.
Sargento Pindor : morto.
Officiaes inferiores : ferido gravemente 1.
Cabos anapeçadas e soldados : mortos 23.
Ditos : feridos gravemente, 22.

Cavallaria de S. Paulo e Milicias do Rio-Grande.

Major Commandante Manuel Marques de Souza : confuso.

Dito da Legação de S. Paulo. Jozé P. Galvão : idem.
Tenente Antonio Jozé Pessoa : id. m.
Officiaes inferiores : confusos, 1.
Cabos anapeçadas e soldados : mortos, 1.
Ditos : feridos gravemente, 1.
Ditos : confusos, 3.

Infanteria e Caçadores da Divisão.

Alfere Carlos Ernesto Kruse : morto.
Officiaes inferiores : feridos gravemente, 1.
Cabos anapeçadas e soldados : mortos, 1.
Ditos : feridos gravemente, 12.
Ditos : confusos, 3.

(Assinado) SEBASTIÃO PINTO DE ARAUJO CORREIA. Marechal de Campo Ajudante Gen.

Quartel General em o Campo do Fumo de Chafalote em 21 de Novembro de 1816.

Hipólito Da Costa publicó el parte de India Muerta, entre las mil quinientas páginas que dedicó a la Historia Americana en su publicación londinense.

creditarlo o a silenciarlo, consiguieron su objeto. Por el contrario, altos personajes que buscaron enfrentarlo, sufrieron el considerable desprestigio de su crédito.

Fue activo colaborador de la revolución hispanoamericana y diligenció desde Londres los encargos que los enviados especiales de los Estados en ciernes le asignaron. Cuando en julio de 1822 vio aclarado el panorama, escribió: "La causa Americana está decidida y acabada en ella la dominación europea. Hemos, pues, vivido lo suficiente para morir satisfechos, pues somos testigos de la libertad general de aquella parte del mundo en que nacimos. Por nuestra parte hemos hecho para ello desde hace veinte años, cuanto de nuestro humilde esfuerzo dependió para ese fin. No nos pesaría si aquí terminara nuestra carrera literaria". Preanuncio de próxima determinación.

Su último artículo de diciembre de 1822 estableció que siendo el objetivo básico tratar los negocios del Brasil, los acontecimientos que iban jalonando su emancipación, hacían innecesaria la continuidad de su esfuerzo de tres lustros. "Cuando hay libertad de imprenta y muchas gacetas que se publican en sus principales ciudades, excusan

este trabajo antes tan necesario al bien de nuestra patria, cuyo fin es únicamente el Brasil". Y el periódico se llamó a silencio.

Hipólito Da Costa buscó consagrarse por completo al Brasil, e ingresó en el servicio diplomático. Alcanzó a ser colaborador del Encargado de Negocios Caldeira Brant, e incluso lo llegó a sustituir interinamente por algunos días. Pedro I compensó su adhesión, designándolo Cónsul General del Brasil en Gran Bretaña. Mas aquél no llegó a recibir nunca el oficio correspondiente, pues falleció en forma inesperada, antes de llegar a cumplir el medio siglo de vida, en su casa de Lowe Phillimore Place de Kensington.

Tales los rasgos generales de la personalidad y obra de este destacado periodista (sin entrar a la crítica de algunas de sus ideas que no es posible compartir desde el mirador rioplatense), ilustre colonense - lusitano que fue el primer adelantado del periodismo iberoamericano.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



Vista aérea de la Colonia, "ave Fénix" rediviva sobre las ruinas del mismo solar en que naciera Da Costa.

PUERTO RICO

ESMERALDA ARDIENTE DEL TROPICO

PUERTO Rico, isla pequeña estremecida en la periferia por los vaivenes de un eterno rodar de olas, siente su superficie reverberar bajo los destellos de un sol que abrasa.

Llamarada de luz sin vacilaciones, este sol fuerte tan perseverante, tan pleno de constancias estivales, logra sin esfuerzo, acallar otros rigores.

¿Dónde escondió el invierno su hielo y el otoño y la primavera las templanzas tiernas que alientan en otras latitudes?

En Puerto Rico, el verano poderoso pudo quitar a las demás estaciones sus atributos esenciales y como avasallante portador de soles, hacer que los suyos dominaran perennemente. Puede decirse que aquí siempre es verano: el verano es eterno, es una estación que dura las cuatro estaciones. El frío está proscripto en esta isla del Caribe; fulgura el sol con calideces sólo mitigadas por la bienvenida brisa marina que impide que el calor se torne fuego y el fuego llama. Los cambios de los equinoccios a los solsticios pasan disimulados en el camino del tiempo. Los periodos estacionales se hermanan, identificándose en el denominador común que les otorga la constante luz tropical.

Sólo la presencia de los flamboyanes floridos, manchando de rojo el verdor, nos advierten del inicio del verano en la isla.

Es que en su incesante andar, el sol se detuvo en sus frondas y ellos, acogiendo agradecidos el fuego canicular, florecieron incendiándose con delicados pétalos de sangre. Entre las hojas tenues, semejantes a agigantadas sensitivas, lucen como un rescaldo de ascuas. La armonía roji-verde de cada copa nos deja extasiados por su inconcebible hermosura, pues se aúnan allí en simbiosis perfecta, junto a la gracia de las formas el encanto de los tonos puros y frescos.

La naturaleza, al interferir el ritmo fatal de las estaciones, hizo entrega a Puerto Rico de un paisaje aureolado de singular atractivo.

Esta loada perla de los mares, se nos antoja, al adentrarnos en su corazón montañoso, una enorme esmeralda irregular de cambiantes tonalidades verdes. Ondulantes verdes de los plantíos de caña; verde fresco de los banales; verde intenso de los mangos y aguacates; en lo alto, penachos verdes de las palmeras; y movedizas cintas verdes que se deslizan desde el amarillo tenue al azul puro, en las aguas caribeñas de algunas playes del sureste.

La vegetación eufórica lo cubre todo, sin vacilaciones, espontáneamente. Bajo la fronda robusta de un árbol musculoso, respiran los helechos y tejen un hilado arabesco las enredaderas trepadoras. En la confusión de tonos esmeraldinos donde se incrustan las cristalizaciones de rubies del flamboyán, el panorama se ordena con el trazo líquido que diseña un arroyo, la línea suave de las lomas y más en la lejanía la montaña grisada de brumas o de nítidos perfiles, ahogada de sol. Por los valles sombríos, andando por las serranías, entre quebradas y colinas, la obra del hombre ha dibujado un laberinto de buenos caminos y carreteras. El progreso se adelanta por ellos, en avances seguros, por sendas que se pierden entre recodos de montañas, palmeras y platanares.

Las modestas casitas de los jibaros, clavadas en el paisaje, acusan por su número, la realidad de una población con uno de los índices demográficos más altos del mundo.

Desde los valles cultivados, los plantíos de caña de azúcar van trepando por los cerros y se adueñan de sus laderas hasta llegar a la posesión de la cumbre. En la época de la floración la poesía de sus penachos enamora al viento errabundo y su melodía crea un ondulado ballet de estremecidos vaivenes. Las hojas sencillas, como lanzas apuntando al cielo, buscan los suspiros del alisio para transformarse en sinuosas mareas de un mentido mar dulce que no sabe de otras costas pues vive aferrado al terruño borincano. El último sol de los atardeceres vivifica un idílico campo de plata donde cada penacho intenta enhebrar en su punta, los destellos argentados de las primeras estrellas crepusculares.

Esta tierra de Puerto Rico, ebria de luz, saturada de color, de ríos ingenuos y amorosas colinas, con su cordillera



Contraluz de argentados reflejos en la playa de Luquilla.

dormitando sobre el lomo, sin culpa de volcanes ni de fieras, consigue alejar la rutina de los tonos verdes del telón de fondo con las tentadoras manchas de los frutos tropicales. Piñas y aguacates, tamarindos, mangos y papayas, guineos, cocos, naranjas, panapén, acerolas y guayabas,

prolusión de sabores, multiplicidad de formas, tancial de contenidos.

Los desmesurados folios de los plátanos, los navajazos del viento, usan con avidez la sup energía solar en el complicado proceso de elat



De la vegetación frondosa emerge la lanza de la palmera apuntando al cenit.

Autos

EMPRESA

de "Jockey Club" **CAUSSI**

Casamientos

Tels.: 40 11 36 - 40 11 37

Arenal Grande

entre
RIVERA y LAYALLEJA

Como dedos verdes crecen los frutos en abigarrado
 Aquilando esencias y mieles, el guineo niño es
 de la variedad de pequeñez graciosa en una variada gama
 de tamaños y sabores, en la que culmina el plátano grande,
 el más abundante alimento de generalizado consumo.

En la paleta de colores que el sol descubre, el violeta
 del sol se trama en los plátanos de piñas, en el morado melancólico
 de sus hojas duras. En cada planta un polifacético
 al estar incrustado de panales atesora en su interior la exquisita
 de su aromático néctar.

Meditativos bambúes se agrupan, gregarios, en nutriosos
 conjuntos. Sus enhiestos mástiles se columpian entre
 los seguros de hojas movedizas. La soberbia de un oculto
 de embanderarse con estrellas queda frustrada, pues
 los extremos se abaten en curvas suaves, como humillados
 al sometimiento a la tierra. Y lo que conjeturamos
 detenida, devino gracia sutil de plumosos abanicos.

En la isla, dominadores de alturas, los penachos
 de palmeras huyen de la tierra por el camino limpio
 de los tallos, en pos de horizontes más vastos. Se les ve
 en su soledad, elevarse en algún montículo,
 cuando lejanías, en postura airosa para que los cazadores
 de fotografías logren un contraluz con un trasfondo
 de blancas. No se puede concebir el paisaje de la
 isla sin la imagen inequívoca de las palmeras.

En la isla, cerca de cien variedades viven en Puerto Rico, pero
 la más característica es la que nos atrae definitivamente.
 Su rectilínea columna vertebral culmina en una
 que apunta al cielo como un índice indicador.

En la isla, una aspiración fabulosa la impulsa hacia ese
 inconquistable en un intento de superar los logros
 de las empenachadas cumbres sedientas de más allá? Tal
 es, el tallo consciente de su cometido no se
 en distorsiones ni escoliosis que lo alejen del
 recto hacia la meta anhelada.

En las noches de plenilunio, el verde de las hojas
 se metaliza con argentados reflejos. La brisa andante
 lleva el aliento marino y los abanicos, como
 de mil violines, ensayan un rumor de arpegios en
 de estrellas. El canto bislabo del coqui conquista
 y se une a la confusión orquestal con sus dos
 metálicos.

En las playas se recuestan en un respaldar de palmeras
 presentes en los abiertos brazos de Luquillo,
 de la playa de Isla Verde junto al aeropuerto, en el
 de las aguas atlánticas y en las del sur del Caribe.
 En las playas de Puerto Rico, de aguas tibias con el don
 de arena, de arenas con verdor de algas, huellas de enor-
 de y depósito de coloridos caracoles.

Entre azules nimbados de reflejos lilas, profusión de
 verdes clorofílicas, rojos incitantes y amarillos de oro
 se capta un renovado dialogo sin voces donde los
 y la luz se entienden. Espectadora de esa con-



La vegetación eufórica lo cubre todo, sin vacilaciones.

vencia, la isla antillana encontró para cubrir su silueta
 un vestido verde, ceñido por un cinturón de espumas tan
 niveas y blondas como plumas de gaviotas.

Buscó para perfilar su imagen un fondo marino de
 azules cambiantes entre el Caribe y el Atlántico. Y así
 quedó, en pose eterna, observando el cielo, para que la luz

del sol que nunca la olvida, fijara su retrato en la película
 ilimitada del tiempo.

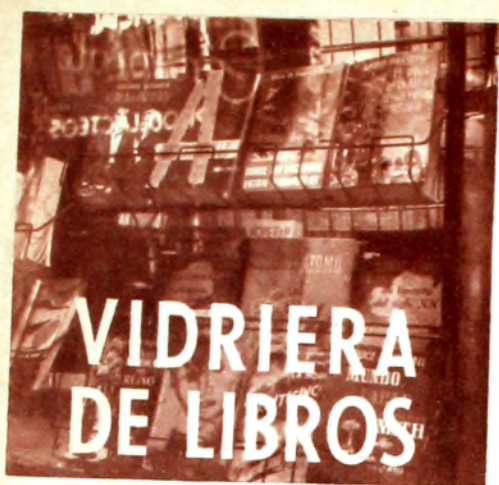
Electra VILABOA DE BIANCHI

San Juan, 21 de julio de 1963.

(Especial para EL DIA)



Flamboyán florido; anuncio del verano en la isla.



VIDRIERA DE LIBROS

Hay personas, generalmente bien inspiradas, pero quizás de excesiva e increíble — para ellos mismos — ingenuidad, que afirman que una película de cine, una obra de teatro, un libro, podrían ser contemplados, oídos o leídos por cualquier individuo, cualquiera fueren su preparación cultural y su edad mental. Este criterio lo aplican en especial frente a producciones del tipo escabroso en materia sexual. Dicen: si el interesado no tiene bastante cultura, edad o discernimiento, nada pasa, porque nada entiende; si en cambio está en la edad o en la posición de quien "ha perdido la inocencia", tampoco ocurre nada, porque la obra no presentará un panorama desconocido para el sujeto.

Como muchas cosas que se refieren a la educación, este criterio podría ser defendido dentro de ciertos límites, aunque mucho más estrechos que el vasto campo concedido por los panegiristas del "laissez faire" moral. Pues hay que tener en cuenta que precisamente el ascenso de un ser individual dentro de la escala del conocimiento se opera SIEMPRE de lo conocido a lo desconocido. Desde luego que si diéramos intervención absoluta en el proceso de la razón, la silogística exigiría que las premisas fueran totalmente conocidas para que se pudiera llegar a una conclusión determinada. Sin embargo, y sin dejar de defender hasta la última trinchera la validez superior de lo racional, hemos de reconocer que existe un tipo de conocimiento intuitivo, o mejor dicho, hay mecanismos psíquicos que seguramente son innatos a cada ser, los cuales — a pesar de tener que obedecer a ciertas leyes naturales, es decir, a una lógica interna existente pero no totalmente descifrada aún — facilitan al sujeto la aprehensión — a veces instantánea — del objeto o del concepto hasta ese momento desconocido.

Este largo introito viene a cuento porque frente a ciertos libros — especialmente de origen norteamericano — que enseñan a

WALL STREET, ALLA VAMOS

cualquier dependiente de tienda cómo llegar a ser presidente del Chase Manhattan Bank, uno se siente predispuesto a opinar como aquellos a que nos referíamos al principio, y decir: para quien sabe de negocios, de organización de empresas de contabilidades, de promoción de ventas, etc., lo que aquí se dice es obvio y hasta infantil; para quien no ha penetrado en ese mundo, lo que aquí se dice es idioma chino de la dinastía Ming. Además — uno lo sabe — no es presidente del Chase el más preparado, objetivamente, de los candidatos posibles, sino alguien que ha hecho su dinero quizás en forma un tanto audaz, o que es pariente consanguíneo o por afinidad del antiguo presidente. Pero hay un segundo crítico, un juzgador más profundo dentro de uno mismo, que, acordándose de los mecanismos psíquicos que también hemos referido, presume que esta clase de obras de preparación comercial son asimilables provechosamente en un alto porcentaje por individuos dotados de una poderosa intuición, de una innata predisposición hacia este tipo de asuntos. Y es muy probable que a ellos estos libros les sean de utilidad.

Pero especialmente hay una clase de lectores que pueden extraer un provecho realmente grande. Son, paradójicamente, los "conocedores". Hay en el mundo de los negocios y de la industria cientos y miles de personas que "se han formado" a sí mismos: los estimados y aplaudidos "self-made-men" que llenan las páginas de "Selecciones" y otras publicaciones estimulantes. La verdad es que este "specimen" por lo general sabe todo o casi todo lo de su industria o comercio; pero ignora todo o casi todo lo de los demás industrias o comercios, carece de una visión general o, en otras palabras, tiene un horizonte estrecho por falta de asimilación o sistematización de la experiencia ajena. Y es en estos casos cuando los libros como el que provoca esta larga disquisición, rinden sus mayores dividendos (una imagen seguramente grata a los interesados), puesto que al lado de lo ya sabido, casi intercalados párrafo a párrafo, hay frases o conceptos que amplían la visión, que brindan alguna sugerencia útil, que incluso permiten saber qué han logrado muchos otros en situaciones similares a las que todos los días plantean conflicto a los hombres de negocios. Se puede uno tropezar con soluciones impensadas, ahorrando así muchas horas de reflexión y deliberación, incluso hay la posibilidad de esquivar un camino que ya la práctica de muchos ha demostrado que no lleva a ninguna parte.

El libro que nos ocupa, titulado "Dirección de Plantas Industriales", lleva el su-

gestivo subtítulo de "Guía práctica de la administración técnica", y está en verdad destinado a plantas industriales pequeñas y medianas, puesto que surgió como obra del "Small Plant Committee", cuya "alma mater" es el Dr. Edward H. Hempel, que es el "editor" del texto, es decir, en el sentido anglosajón, el director o compilador de una publicación cuya autoría corresponde a distintas personas. El libro aparece bajo el patrocinio de la Sociedad Americana (estadounidense) de Ingenieros Mecánicos, en su División de Administración, y utiliza una experiencia que empieza en el mismísimo Frederick Winslow Taylor, pasa por Emerson, Kimball, Ford, y termina en la última post-guerra (la primera edición en inglés es de 1950).

Una ligera enunciación de sus capítulos y autores será suficientemente ilustrativa sobre el rico contenido: Viejo y nuevo concepto de administración y Planeación de la fábrica (por el editor Hempel); Cómo se organiza la fábrica (Moonell); Operación de la planta (Ehbrecht); Supervisión y control (Marshall); Requisitos legales (Tiffin, Werne y Perrin); Cómo conseguir mejores trabajadores y mejores relaciones laborales (Meredith); Buenas relaciones con el sindicato (Gomberg); Compra de instalaciones y materiales (Crates); Cómo obtener la mejor productividad (Capps); Investigación técnica (Miller); Cómo lograr ventas óptimas (De Passe); La contabilidad (Benner); Obtención de ahorros y empleo de utilidades (Murray); Control de Calidad (MacCrehan); Comprobación administrativa (Perrin). Al final se incluye una extensa bibliografía clasificada por temas, amén de un completo índice analítico.

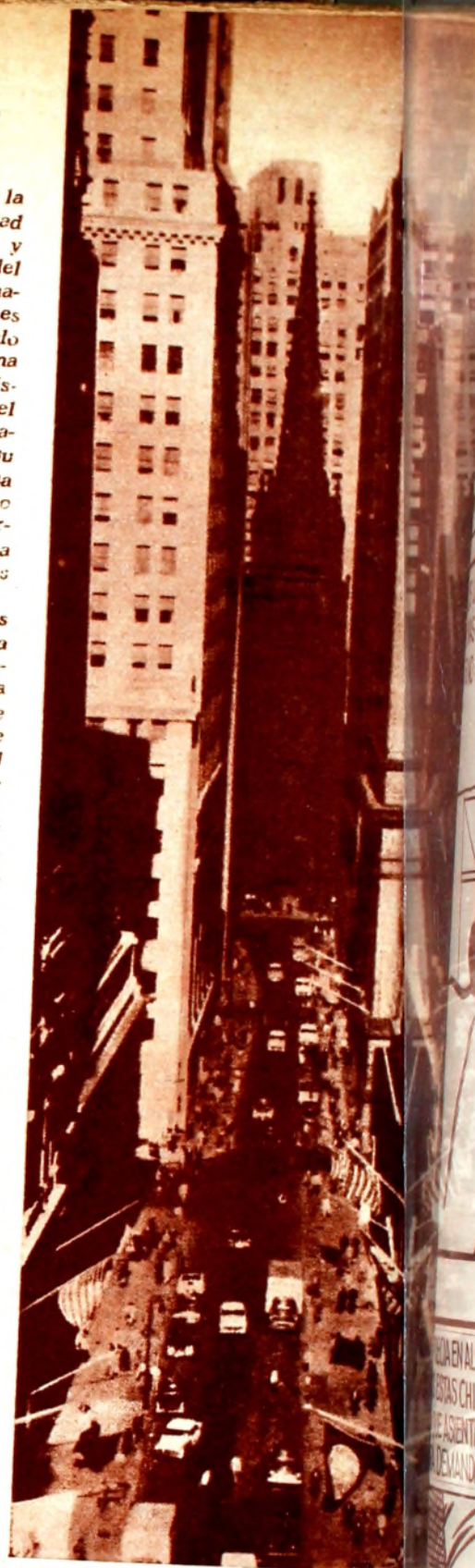
Como se ve, ante tal avalancha de especialistas, quien esto reseña debe limitarse a formular sólo consideraciones de tipo general, puesto que, entrascado al análisis de lo que esos técnicos han escrito — si a tal se atreviera — habría de necesitar algún millar de páginas que, finalmente, no tendrían lectores.

En resumen, una obra muy completa sobre administración técnica que sus autores pretenden — y así lo dicen expresamente — sea una administración práctica de empresas industriales. Y como a la industria estamos todos ligados, pues por lo menos somos sus consumidores, nuestros más fervientes votos acompañan aquello que tienda a mejorar este aspecto de la sociedad humana.

M. M. V.

Varios (editor Edward H. Hempel). — DIRECCION DE PLANTAS INDUSTRIALES. — Fondo de Cultura Económica, 427 págs., México, 1963.

Wall Street, la calle de negocios famosa del mundo.



Jorge Medina Vidal, que es Licenciado en Letras de nuestra Facultad de Humanidades, y que en estos momentos está dictando un curso de varias semanas sobre Teoría Literaria en la Universidad de Córdoba, además de varios ensayos sobre su especialidad, ha publicado cuatro volúmenes de poesía. El tercero, "Las Puertas", aparecido en 1962, lleva el prestigioso sello de la Editorial Losada. Sin darnos tiempo a mencionarlo — dentro de la escasez de cuota que en esta página tienen los poetas nacionales — se nos viene encima su cuarta recopilación, titulada "Por modo extraño" y publicada en la colección que patrocina la joven revista "Aquí Poesía". Los lectores saben que ante los poetas del contorno hemos seguido el consejo "En la duda, abstente", máxima que tiene que ser

aplicada más rigurosamente cuando, como en este caso, la identidad de apellidos puede hacer que se nos atribuya un parentesco con el autor más cercano del que realmente nos vincula. Sin abrir juicio, pues, dejamos al lector a solas y frente a frente con un poema tomado de "Por modo extraño":

MAÑANA HABRA SOL

Tanto mentí
que ahora
mis memorias son calles
profundas
en un puerto
donde no llegan altos
camiones
ni palomas.

Tanto mentí
que sueño el ofendido idioma
lejano en su blancura
sin defensa
y ya muerto.

Tanto mentí
que encierran empujados
barrotes
una baba monótona,
protestan
y los ojos cobardes
en las gises murallas.

Fue tu escuela tan fácil
los frutos de las voces
colgantes en silencio de
límies

venideras.
Hasta Dios fue una cuota
desde marzo a setiembre

Invierno es para siempre
y lo sabes.



LIBERAL Y REACCIO- NARIO

El padre Feijóo.

Como lo señala el P. Guillermo Furlong, S.J., la obra del P. Feijóo resultó la más leída y más influyente en la introducción del pensamiento moderno en América Hispánica. Creemos que tal factor ha sido decisivo para la consideración que el historiador de las ideas en América y filósofo compatriota, Arturo Ardao, dedica a la obra del benedictino español del siglo XVIII.

Cuando Ortega y Gasset volvió a España, tras deambular entre Europa y América durante diez años, entre 1936 y 1947, dio una serie de conferencias que luego se transformaron en un libro: "Una interpretación de la Historia Universal". En ellas, el pensador de la razón vital denuncia el hermetismo con el que España se ha cerrado al mundo, a través del concepto de la "tibetanización" de España, ocurrida a partir del siglo XVII. Fue contra este hermetismo que también se elevó la voz de la generación del 98, siguiendo las indicativas de Joaquín Costa, que postulaba la europeización de España. Sin embargo, esta reacción al retraimiento español del mundo y rechazo de éste también, no era novedad. Ya estaban dadas estas coordenadas en la obra del P. Feijóo, como bien lo señalara José Gaos en su libro "Antología del pensamiento de lengua española" (México, 1945).

La obra de Feijóo, consiste en primer término en una crítica a la España de su tiempo. Señala Ardao que esta

crítica: "Abarcó muy diversos dominios, desde las condiciones más elementales hasta las más altas tradiciones académicas. La totalidad de la cultura española, por tanto como intelectual, resultó puesta en cuestión de manera insólita". (Pág. 22). Frente al atraso en que quedando el pensamiento y la vida de España, Feijóo convencido que la necesidad española era de "menos magia y más ciencia natural". Por eso mismo su obra abunda en pasajes donde se dan a conocer los pensamientos de los grandes filósofos y científicos de la humanidad: Descartes, Gassendi, Maignan, Leibniz, Bacon, etc., al mismo tiempo que en otros se combate al totalismo tradicional español. Aunque, como bien lo indica Ardao, no es al Estagirita a quien combate, sino "al tóte español de su época, en los vivientes personajes carne y hueso que lo representan". (Pág. 61).

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, la obra de Feijóo "se dirigió a imponer los valores de la modernidad europea, en conflicto con el espíritu tradicional español" (Pág. 24). Debido a ello es posible ver que con el pensamiento del benedictino se inicia la trayectoria del pensamiento liberal en España.

Más cabe advertir que Feijóo nunca llegó a definir una tajante sus posiciones frente a Aristóteles, Descartes, Bacon, Gassendi, Newton y los otros mencionados arriba. Así, con respecto a Aristóteles, Feijóo se mantuvo fiel a su metafísica, pero condenó el aristotelismo en el campo de la física. Esta indefinición de Feijóo con respecto al Peripatético, se da también por motivos diversos, entre los que el motivo determinante que lo llevó a rechazar la Ilustración del siglo XVIII. Habiendo preparado el camino para la misma en España, se cerró a ella, cuando comenzó a saber algo de la obra de los filósofos enciclopedistas e ilustrados. Bien dice Ardao que "permaneció extraño a las características esenciales (las de la Ilustración)... Al fin de su vida le llegó apenas su sordo rumor de marejada creciente, que bastó para alarmarlo. Si su pluma lo toma en cuenta, es para condenarlo desde su clasicismo filosófico y su ortodoxia religiosa". (Pág. 117). Esa indefinición feijooiana fue determinante para que la evolución del benedictino no acompañara en todo su trayecto la ruta del pensamiento europeo que triunfaba en su siglo.

RJ. de S. A.

Arturo Ardao — LA FILOSOFÍA POLEMICA DE FEIJOO — Losada, 128 Págs., Buenos Aires, 1962.

QUIEREN HACER CREER, MUJER, QUE ESOS SON LOS ÚNICOS OBJETOS DE ORO QUE LE QUEDAN EN ESTA VILLA?

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UDS. SE LLEVARON LA MAYORÍA EN EL PRIMER VIAJE.

ALGO HAY DETRAS DE ESTO. ESTE LUGAR SE SUPONE QUE ESTA LLENO DE ORO.

DEBEN DE SER COSAS DE SU JEFA. VAYAMOS A HABLAR CON ELLA.

¡MAMA. LOS LADRONES QUISIEREN MAS ORO! TE MATARÁN SI NO LES DAS MAS!

NO TE ASUSTES. YO TRATARE CON ELLOS.

SABEMOS QUE TIENE MAS ORO ESCONDIDO EN ESTA FORTALEZA, Y NO NOS IREMOS HASTA QUE LO ENTREGUEN.

1655

¡APRECIA EN ALGO LAS BONDADES ESTAS CHICAS, POR FAVOR QUE ASIENTA A LA ARTISTA DEMANDA.

NO TOQUE A NUESTRA JEFA!

UDS. GANAN. ACEPTO... LES DARE ORO ... EN LINGOTES !!

LINGOTES!! CIELOS! ES MEJOR DE LO QUE YO PENSABA!

¡BASTA, HARRY! VE AL HELICÓPTERO HACER LUGAR PARA ESTA PESADA CARGA!

VOY VOLANDO

Tr. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
Copr. 1962 by United Feature Syndicate, Inc.

TARZÁN, MIRA!!
DAMA ESTÁ SIGUIENDO NUESTRO PLAN!

BIEN! POR AHORA, PERMANECEREMOS ACA, Y ESPEREMOS QUE RESULTE!



pensando en usted...

**la PRIMAVERA
llega!..**

por las 3 avenidas y...



NOVEDADES DE LA SECCION TEJIDOS DE NUESTRAS 4 CASAS

CASIMIRES en una brillante selección de gustos y colores exclusivos. Ancho 1.50, el metro \$65.00 y \$

55⁰⁰

ORLON, paño indicado para tapados de media estación. Ancho 1.45, el mt. a \$

42⁵⁰

SARGA VELOUR, tejido muy suave, en la gama completa de colores. Ancho 1.40, el metro \$

54⁵⁰

GAMUZA VELOUR, paño liviano, en colores claros de gran moda. Ancho 1.40, el metro a \$

85⁰⁰

GEORGETTE "REIMS", lana de gran vestir. Ancho 1.40, el metro a \$

85⁰⁰

OTTOMANO liso, el tejido clásico para la presente estación. Ancho 1.40, el mt. a \$

68⁵⁰

GIVRE de pura lana, ideal para vestidos y chaqueta. Ancho 1.40, el metro a \$

52⁵⁰

GRANITO "REIMS", género de lana de alta novedad para damas. Ancho 1.45, el metro a \$

82⁵⁰

TREVIRA "PLUMA", el tejido impuesto por su alta calidad. Ancho 1.50, el mt. a \$

95⁰⁰

ESCOCES, en modernas combinaciones de colores. Ancho 1.40, el metro a \$

49⁵⁰

PRIMICIAS

Terciopelos, pana MIRACLE y felpas. Brocados, radzimir y sedas laminadas. Gasas y muselinas. Hilos lisos y bordados. Broderies y clunies.

CASA MATRIZ: AVDA. AGRACIADA 2302 y M. SOSA - TEL. 20 09 61
SUC. GOES: AVDA. GRAL. FLORES 2341 - TELS. 2 42 00 - 2 43 00
SUC. CORDON: AVDA. 18 DE JULIO 1601 - TEL. 40 41 11
SUC. CENTRO: AVDA. 18 DE JULIO 958 casi RIO BRANCO - TEL. 9 40 59

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.